

# Jandiekua

Revista Mexicana de Educación Ambiental

## Título del artículo:

El dilema de Pachamama

## Fuente:

Jandiekua, Revista Mexicana de Educación Ambiental. Noviembre de 2018. Año 4. Número 6, pp. 12-13.

**URL:** <http://jandiekua.org.mx>

## Acerca de Jandiekua:

Jandiekua, Revista Mexicana de Educación Ambiental, es una publicación anual editada por la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad de Guanajuato y la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Jandiekua tiene como objetivo general favorecer el análisis crítico y enriquecer la producción de conocimientos que permitan crear nuevos escenarios de desarrollo y reelaboración de contenidos y abordajes de los discursos de la educación ambiental en nuestro país.

Se publican artículos inéditos de investigación y aportes de discusión de problemas o situaciones ambientales dando prioridad a aportes sobre México y Latinoamérica. Es un foro plural que posibilita la divulgación de información con perspectiva ambiental desde diferentes enfoques y metodologías concebidos en el campo de la investigación y estudios de caso.

Si desea publicar un artículo en Jandiekua, Revista Mexicana de Educación Ambiental, puede consultar los lineamientos en: <http://jandiekua.org.mx>

Correo de contacto: [lmnieto@uaslp.mx](mailto:lmnieto@uaslp.mx) y [colaboraciones@jandiekua.org.mx](mailto:colaboraciones@jandiekua.org.mx).

Jandiekua, Revista Mexicana de Educación Ambiental  
Noviembre 2018, Año 4, Núm. 6

## María Consuelo Jiménez Jiménez

Universidad España de Durango

### El dilema de Pachamama

Hace mucho tiempo hubo una villa llamada Polinesia, la cual albergaba a un pueblo saltarín que de la paz y el respeto era un paladín. También vivían ahí otros inquietos animalitos, chambeadores todos a pesar de ser pequeñitos. A lo largo del día se les oía cantar:

*Uno, dos, tres, venimos por ti,  
uno, dos, tres, repite así:  
¡qué tierra tan bella tenemos aquí!*

Había guardianes que custodiaban Polinesia, y también una clase trabajadora heredera de la realeza. Otro grupo era el de los gobernantes y sus consejeros, quienes al alimón habían dictado la máxima ley basada en la razón: *La vida es nuestro derecho y cuidarla es nuestra obligación.*

En efecto, esa ley era practicada por todos los seres que a la diosa Pachamama veneraban. Aquella deidad era símbolo de fertilidad, y su justicia y ternura eran bien conocidas por las pequeñas especies y las familias vecinas.

Una noche, mientras corrían las horas del sueño, los guardianes se encontraban velando cuando miraron con asombro luces que venían caminando. Muy temprano comunicaron a los consejeros lo ocurrido

y en un rato todos supieron lo acontecido. Asustados, esto fue lo que algunos habitantes expresaron:

—No sé si pueda tratarse de algo bueno, pues he escuchado que el fuego irradia luz, una luz que parece destruir el lugar al que llega —intervino un gusano de seda.

—Soy el más viejo y he visto cómo otras especies han arribado buscando un nuevo hogar para vivir, pero cuando conocen nuestra ley deciden marcharse y su camino seguir. Parece que se trata de una amenaza —afirmó el ciempiés desde su casa.

—Quizá son seres extraterrestres que en su afán por tener vida pretenden robar agua de nuestro arroyo. ¡No lo permitiremos! —dijo decidido un valiente pececillo.

Luego de lo expuesto, uno de los consejeros advirtió preocupado que era necesario visitar a Pachamama y solicitar su intervención ante aquella situación. Unidos visitaron a la diosa, la que mientras atenta los escuchaba de repente vio una gran luz que se aproximaba.

Estando ya frente a ellos, ¡al fin se supo de dónde provenían las luces a las que tanto temían! Eran antorchas portadas por especies de gran peso y tamaño que venían huyendo de un sitio lejano. Los habitantes

de Polinesia le pidieron a Pachamama expulsar a las especies invasoras de aquel lugar. Al mismo tiempo, esas grandes especies, que por cierto se encontraban en peligro de extinción, solicitaban ansiosas a la diosa su protección.

Por primera vez, tras muchos años de haber creado un bello lugar para vivir, la diosa no sabía qué decidir: *apoyar a sus pequeños hijos expulsando a las especies en peligro o dar asilo a ese pueblo invasor tan distinto a sus pequeños sin importar su condición.*

¡Vaya dilema! En ese momento, Pachamama sentía la responsabilidad de actuar con equidad. Ante el desconcierto de sus pequeñas creaturas, la diosa recitó desde las alturas:

*¿Quién dice que somos dueños de este lugar?*

*Somos sus habitantes y lo debemos cuidar recordando siempre la regla de la igualdad: cuidarnos a todos sin discriminar.*

*Desde este momento crece nuestra comunidad; sean bienvenidas las especies peregrinas.*

Tras escuchar a la diosa, las antorchas fueron apagadas, y las grandes especies pidieron ser por las pequeñas educadas. Ahora los nuevos habitantes apoyarían a los pequeños en las tareas que eran propias de gigantes, y sumarían su trabajo al de la villa y la paz como siempre allí reinaría.

Pachamama vio con cariño desfilas a especies terrestres y marinas, y a otras que podían volar. Terminada la acción se escuchó una voz en el lugar:

—Yo, el ciempiés, ofrezco disculpas pues juzgué sin conocer. Vi a las grandes especies como un peligro, pero a partir de hoy me declaro su fiel amigo.

Conmovidas por la actitud del ciempiés, las especies iniciaron una fiesta de bienvenida en la que celebraron el respeto, la convivencia y la vida. Polinesia ahora tenía una nueva población, y no hubo más luces ni alertas que causaran preocupación. Desde ese día, las grandes y las pequeñas especies vivieron felices por siempre, y Pachamama fue venerada en el templo que de todos se hizo morada.